

Drogas y dominación

Un negocio del poder que aniquila ideales

Según un relevamiento, el 14 por ciento de los trabajadores de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires es adicto. En 1987 esa cifra era de 'apenas' el 3 %: esto significa un aumento de cuatro veces en poco más de 16 años. La investigación incluye obreros de la construcción, cajeros de bancos, gerentes de multinacionales, médicos, vendedores, operarios o empleados. Cocaína y marihuana, en ese orden, son los consumos preferidos. El estudio fue hecho por la Sociedad Argentina de Medicina de Trabajo, dependiente de la Asociación Médica Argentina (AMA), dirigido por su presidente, el Dr. Roberto Pinto.

Las causas de este aumento sin pausa, dicen los especialistas, tienen que ver con el estrés actual que viven los trabajadores a diario, el mayor nivel de competitividad que se plantea en las empresas y las malas condiciones laborales que enfrentan los asalariados, entre otras cosas. Las consecuencias no sólo afectan a quienes consumen drogas sino también a las empresas donde trabajan. Este tema en los Estados Unidos es considerado un problema desde hace muchos años.

El trabajo tomó como base los datos aportados por 5 empresas líderes y 15 servicios médicos laborales de Capital Federal y Gran Buenos Aires, que llega hasta el primer cordón industrial de zonas Norte y Sur. El informe se basa en el control de 5.000 trabajadores. De ese total, 700 -es decir, el 14 por ciento- son consumidores de drogas.

Coincidentemente, un sondeo hecho en el año 2000 por la Universidad del Salvador, da como resultado que de 8.000 personas mayores de 18 años que trabajan en Capital Federal y Gran Buenos Aires, 1.111 -el 13,89 %- consumía drogas.

Las consecuencias más relevantes del consumo de drogas en ambientes laborales son: ausentismo y accidentes de trabajo en proporción cinco veces mayor que entre los no consumidores; 18 veces más llegadas tarde; 7 veces más sanciones disciplinarias, y 10 % más en erogaciones en salud.

Hasta aquí las cifras, que pueden mostrar elementos importantes de nuestra realidad, pero que pueden ocultar, o enmascarar, problemas esenciales. Porque las drogas, y el entorno que la rodea, está en el cruce de múltiples determinaciones políticas, sociales, económicas, culturales, religiosas, y un largo etcétera. 2

Un largo camino

Hay registro del consumo de drogas en la cultura premesopotámica. Según el antropólogo inglés Andrew Sherrat, más de 5.000 años antes de Cristo ya se consumían, aún cuando casi siempre se daba en el marco de una ceremonia o fiesta ritual. Más abiertamente, o casi clandestinas, las sustancias que alteran los estados de conciencia han acompañado al hombre a lo largo de su historia. Hipócrates aconsejaba el uso del opio para tratar la histeria, y concebía la euforia (de eu-phoria: “ánimo correcto”) como algo terapéutico. En la Roma antigua había centenares de tiendas para la venta exclusiva del opio, que daban buenos dividendos al fisco.

Al triunfar el cristianismo, no solo combate los cultos paganos y el uso, asociado, de sustancias hipnóticas, sino también a la propia medicina hipocrático-galénica; será perseguido el saber farmacológico acumulado por el hombre y el uso médico, sacramental o recreativo de drogas distintas del vino constituye apostasía y desprecio por la fe verdadera.

En el mundo occidental, esta situación comienza a revertirse en el siglo XVI, cuando la Reforma, el desarrollo del comercio, y posteriormente de la industria fisuran la férrea unidad entre la iglesia y el estado. Es en la primera Revolución Industrial en las que el te o el café -por mencionar dos estimulantes “permitidos”- tenían amplia difusión en las fábricas inglesas, porque mejoraban la productividad.

Los sectores dominantes de la sociedad, que siempre usaron algún tipo de estimulante - alcohol, hachis, opiáceos- son los que determinan qué es lo permitido y qué no. El opio estaba muy divulgado en la época victoriana, pero luego fue prohibido porque los chinos lo usaban mucho, y desencadenó el temor a la influencia corruptora que esa sustancia extranjera podía tener. Es irónico, porque fueron los ingleses los que introdujeron el opio en China, a través de la “Guerra del Opio”, desencadenada y ganada por los ingleses con el fin de obligar a los chinos a comprar esa sustancia, para nivelar el saldo de la balanza comercial con los excedentes de su producción en India.

Comercio, negocios, balanza comercial, producción, tráfico, se van involucrando cada vez más, como medios y mediadores, en las prácticas individuales de los consumidores de algún tipo de droga. Recordemos, de paso, que “merca”, de “mercancía”, es el nombre popular con el que se conoce a la cocaína. 3

Dominios y dominaciones

La maquinaria de la dominación política, económica y cultural impone a los países dependientes absorber modelos económicos, convenios internacionales, acuerdos entre países limítrofes impidiendo que se exija o, al menos, se cuestione el por qué de las cosas. Se los presenta como necesarios, o convenientes, ocultando celosamente que lo son para el capital dominante y su reproducción, no para las sociedades supuestamente beneficiadas. Entre esas pautas que impone -o intenta imponer, no siempre tiene éxito- están los modelos de representación social.

Así, a finales de los años '60 el tóxico dependiente es el enemigo político. Se halla representado en la figura del joven contestatario social o cultural que hace de su vivencia de las drogas una manifestación más de su rechazo de la cultura y del sistema social imperante, y como un instrumento más de elaboración de un modelo social alternativo. Por esta razón, el consumo de drogas era asociado a cualquier tipo de disidencia política cuyo objetivo apuntaba a destruir el sistema gobernante y la nación. La única respuesta a ese enemigo social era la cárcel.

Luego, el toxicómano es el joven marginal de los barrios periféricos de las grandes ciudades, un joven desocupado, inmerso en condiciones sociales caracterizadas por la desorganización social donde el consumo de drogas y las actividades delictivas forman parte de un contexto normalizado.

A este modelo de percepción social, le corresponde un tipo de control doble, aquí se comienza a distinguir entre traficante y consumidor; al primero obviamente se le sigue considerando delincuente y enviándole a la cárcel; al segundo comienza a considerársele no delincuente, sino como un peligro social. En consecuencia, el hospital penitenciario o el sanatorio psiquiátrico son, junto a la prisión, los nuevos instrumentos de control.

-¡Ahí va tu veneno, Gringo!- dicen que dice el campesino colombiano cuando parte un avión con mercancía rumbo al norte. Con breves y transitorias excepciones, los países Latinoamericanos han adoptado la política "anti" drogas dictada desde Estados Unidos, orientadas mucho más a establecer un férreo control sobre la producción y la comercialización que a reprimirla. Por si no alcanzasen los ejemplos recientes, donde la CIA tuvo un papel fundamental (Irán-contras; Panamá, etc.), vaya uno novísimo: el año pasado la producción de amapolas para la producción de heroína será record en el Afganistán ocupado hace cinco años.

Es que la cuestión no es deprimir un negocio que mueve 600.000 millones de dólares al año, sino controlarlo, regularlo: los laboratorios saben que cuando falta en el mercado las sustancias obtenidas a partir de insumos naturales (cocaína, heroína, cannabis) son reemplazadas por las sintéticas, como los barbitúricos y las anfetaminas, cuya producción no está regulada y nadie conoce; el poder político sabe de la eficacia de las drogas como herramienta de control social; todos saben que eso da mucho dinero. 4

La política de los Estados Unidos en relación a las drogas fue siempre de control y administración de la oferta, nunca se dieron un plan que contenga la demanda: son, por lejos, el país que más consume, tanto en términos relativos –por habitante- como el consumo global. Las campañas de concientización sobre los riesgos del uso de sustancias tóxicas son escasas y deliberadamente ineficaces. La represión policial se centra en los pequeños *dealers* y distribuidores minoristas, nunca sobre los grandes traficantes.

En toda América Latina, y en un abanico de sectores que incluye partidos progresistas, iglesia y organizaciones sociales, la definición del narcotráfico como amenaza principal de los procesos democráticos alimenta fuertes sospechas, entre otras razones por los profusos antecedentes que vinculan la comercialización de drogas con la financiación de operaciones encubiertas impulsadas por la CIA y otros organismos estadounidenses ejecutores de políticas de seguridad nacional

Hacia mediados de la década del '80, la administración de Ronald Reagan inició un vasto plan destinado, aparentemente, a reducir los cultivos de coca en Colombia, Perú y Bolivia, principales productores de la hoja. En la primera de ellas, aviones privados fumigaban con *agente naranja* –un desfoliante altamente tóxico usado en la guerra de Viet Nam- vastos sectores de la selva, inutilizando cultivos no solamente de coca, sino también los que los campesinos usaban para su consumo: maíz, papa, hortalizas.

En Bolivia, el narcogeneral Banzer ejecutó la mímica que le imponía el imperio, y mandó al ejército a quemar algunos plantíos. No por ello disminuyó la producción, pero tuvo el efecto de bajar el precio de la hoja. Entonces los campesinos –que necesitaban vender la coca para vivir, y con esos precios no podían-, decidieron poner *valor agregado*, asumiendo ellos mismos la tarea de producir la Pasta Base.

No es muy complicado hacerlo: solo hace falta un terreno nivelado, cavar una poza poco profunda, como una pileta, forrarla con láminas de plásticos, para volcar allí las hojas de coca y el kerosene; para ayudar a la maceración, ancianos, niños y mujeres pisan la mezcla (tiene consecuencias tóxicas para ellos). El producto de ese proceso es la *pasta base de cocaína*. Los terratenientes ricos de Santa Cruz, Pando y Beni, en cambio, iniciaron una década después el cultivo de la soja, con el paquete tecnológico que les vendió Monsanto. Para ellos, el cultivo de la coca es cosa de *cholos pobres*; hoy, encabezan la oposición secesionista de que enfrenta el presidente Evo Morales.

Con la crisis Argentina del 2001, y la caída de la convertibilidad, el precio de la droga aumentó considerablemente. Comenzaron entonces a comercializarse formas más baratas, pero también menos puras, que contienen una alta proporción de residuos de los precursores y diluyentes que participan en su elaboración. Y también los productos de síntesis, como las anfetaminas y barbitúricos, como por ejemplo el éxtasis, que hasta ese momento no habían tenido mayor divulgación entre nuestros muchachos. 5

Penalizar, prohibir... resultados negativos

Según un funcionario de Justicia, "el 92 por ciento de las causas por drogas que se tramitan en la Capital Federal se refieren a procedimientos en los que se secuestraron menos de 10 gramos de cocaína". La mayor parte de los jueces coincidieron en que el consumo de drogas debe ser penado de otro modo o debe dejar de ser castigado, colocando al consumidor en el lugar del 'enfermo' y no del delincuente.

Una política represiva por parte del Estado es sumamente ineficaz porque a lo único que conduce es a realimentar el tabú de atracción por lo prohibido. La prohibición del alcohol en los EEUU solo llevó a un aumento del consumo y de la corrupción, enriqueció a muchos y por añadidura produjo innumerables muertes por ingestión de productos de mala calidad; además, al penar el consumo termina expulsando del sistema sanitario a todos los usuarios de drogas quienes quedan por fuera de la ley, marginados de su relación con cualquiera de las instituciones públicas, entre ellas, el sistema sanitario.

La prohibición, la represión y aún la prevención accionan sobre las consecuencias, no sobre las causas que hacen que individuos generalmente jóvenes, en plena capacidad creativa y productiva busquen una 'salida' química ante problemas que son de otro orden: políticos, económicos, sociales. Lo realmente prohibido -a veces cruentamente reprimido, nuestra historia reciente así lo atestigua- es la búsqueda de esas soluciones.